

se dirige primero á la villa de Guadalupe y en seguida toma el camino de Veracruz. El Emperador, que la acompañó más allá del Peñon, en la tarde ya estaba de regreso en México.

De Córdoba á Veracruz fué muy penosa la marcha de la comitiva; á causa del mal estado del camino se volcaron los carruajes que la conducian. Llegando á Veracruz el viernes 13, se dirigió inmediatamente al muelle y se embarcó á las cinco de la tarde en el paquete francés.

Al abandonar la Emperatriz la capital mexicana el 8 de Julio, se proveyó de todos los documentos que consideró necesarios para el desempeño de su mision, entre los cuales iba una Memoria que debia poner en manos de Napoleon III; llevó consigo varias grandes cajas con papeles que habian de ser muy útiles para la Historia y que fueron depositadas en Miramar.

En muy malas circunstancias iba á Europa la Embajadora; la guerra incendiaba aquel continente y apenas se ocupaban allá de México; en esos dias dábase por seguro que las tropas francesas expedicionarias aquí, partirían del 1.º al 15 de Octubre, dejando organizado un ejército franco-mexicano con 15,000 hombres de la legión extranjera, y cerca de 10,000 austriacos y 2,000 belgas.

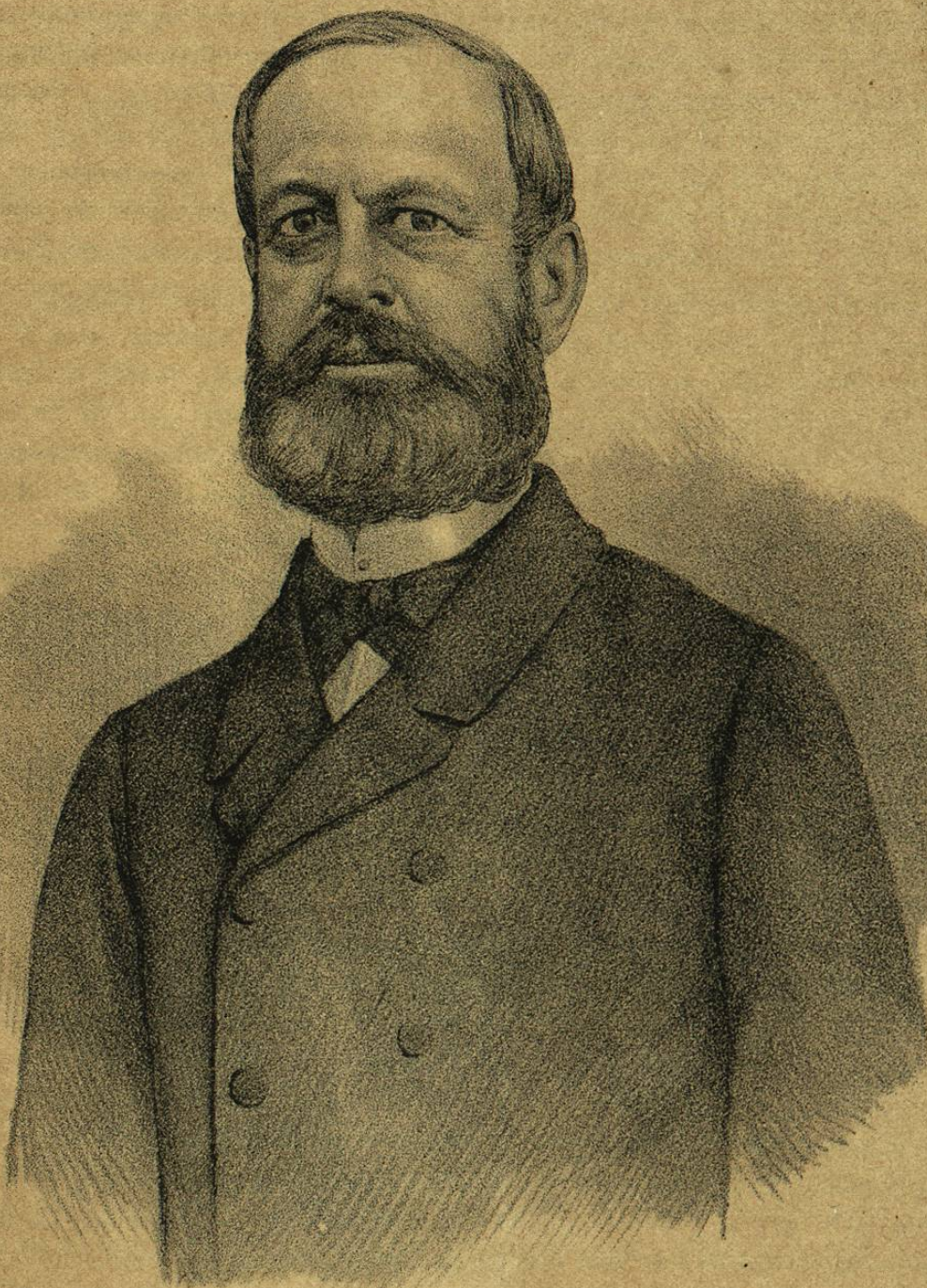
Al salir de México la Emperatriz dejaba los ánimos en tan mala situacion, que en la mañana del dia 9 hubo grande alarma, á causa de haber estado interceptado el tránsito por las garitas, y aunque duró poco la confusion, que fué motivada por la orden de aprehender á un militar norte-americano, indicó cuán agitado estaba el espíritu público.

“La Estafette” aseguró, que la Emperatriz estaria de regreso en México al finalizar el mes de Octubre. “La Presse” de París habia publicado que Maximiliano solicitaba nuevamente auxilio pecuniario de la Francia, declarando su intencion de abdicar si se le negaba, y que el gobierno francés no accedía á lo pedido y aun dió instrucciones á Bazaine para convocar de nuevo á la Nacion, en caso de que Maximiliano llegara á abdicar.

En Viena y en Roma nada podría conseguir la Princesa; las tropas austriacas al mando del mariscal Benedeck sufrían el 2 de Julio un gran revés en Bohemia, dejando en poder de los prusianos 14,000 prisioneros y 116 piezas de artillería; en consecuencia el Austria cedía el Véneto y los italianos adquirieron grandes seguridades de posesionarse de Roma.

La Emperatriz llegaba á la Habana el 17 de Julio, y aunque la visitaron el gobernador y capitán general de la Isla, y las autoridades y funcionarios de la Habana, nada debía esperar por parte de España que en ese momento sufría una gran revolucion acaudillada por el general Prim.

En Europa se encontraba el crédito del Imperio mexicano en tan mal estado, que la casa de Baring hermanos acababa de decir publicamente, que los representantes del Imperio mexicano no tenían los fondos necesarios para asegurar el pago del dividendo, del empréstito mexicano, que se vencía el 1.º de Julio, y aquella casa excitó al gobierno británico, para que el Embajador inglés en México em-



*El Barón de Magnus.*

Representante de Prusia en el Imperio de Maximiliano de Hapsburgo.

Unidos los esfuerzos del Barón de Magnus á los del representante de Austria, consiguieron mejorar los sufrimientos de Maximiliano, prisionero en Querétaro. Al llamarlos para que le defendiesen, les indicó que llevaran consigo á dos abogados que les sirvieran de asesores. Vencidas las dificultades, legó Magnus á Querétaro en unión de los abogados, en la noche del 4 al 5 de Junio (1867). Magnus fué á San Luis Potosí para solicitar el perdón de Maximiliano, en nombre de Prusia, Austria, Bélgica é Italia, en nombre de la Europa toda y de la humanidad; pero sus esfuerzos fueron inútiles. Regresó á Querétaro y acompañó á Maximiliano en las horas penosísimas en que se despedía de la vida; le asiste, le consuela, fortalece el espíritu del prisionero en los supremos momentos de la despedida eterna, aun le sirve de amanuense, prestándose á formar la lista de las personas á quienes deja un recuerdo el sentenciado á muerte.

pleara su influjo, á fin de que no faltase el pago de los cupones de réditos á que tenían derecho los portadores de bonos del empréstito.

Al llegar á Veracruz, se informa la Emperatriz de que no había una embarcacion propia para transbordarla al buque que la conduciría á Europa, y rechazó una lancha francesa que fué puesta á su disposicion, dando la Emperatriz pruebas inequívocas de que se alejaba del suelo mexicano con el corazón destrozado y presa de resentimientos contra el gobierno francés; condiciones muy malas para lograr los fines que se proponía en la misión que se encargó de desempeñar, sin tomar en cuenta los indispensables cambios que el tiempo, con su transformadora accion, habría de producir necesariamente.

Algunos días antes de que llegara á Europa la Princesaa Carlota, había el Austria perdido la batalla de Sadowa y la Francia veía con ansiedad á la Prusia triunfante, importándole más que nunca el regreso del ejército de ocupacion en México, necesario para una guerra que parecía inminente. A ésta circunstancia se unian las continuas exigencias, y las amenazas que el gobierno de los Estados-Unidos dirigía constantemente á la Francia.

La suerte de las armas que al principio pareció sonreír al Austria, le fué adversa completamente en la gran batalla de Sadowa. En ese conflicto pretendía el Emperador Francisco José ceder el Véneto á Francia; pero se opusieron resueltamente Prusia é Italia, y aunque en el Véneto flotó la bandera francesa por intrigas del Austria, esas dos naciones vencedoras ningun caso hicieron del ardid, y lo arrollaron y despreciaron, manifestando la Prusia, sin ambages, su grande interés en llevar la guerra contra Francia.

Tan comprometida situacion no podía ser propicia en manera alguna, á la misión que llevaba á Europa la Emperatriz de México. La guerra en que se interesaban Prusia é Italia, no era un suceso del momento sino preparado desde muy atrás, y el Monarca francés necesitaba tener expeditos sus recursos, su atencion y sus fuerzas, para representar en la contienda europea el papel que le correspondía, siéndole ante todo necesario, desligarse de las dificultades sin duda muy graves, provenientes por parte de los Estados-Unidos. Y no podía abrigarse esperanza alguna de auxilio al Imperio de Maximiliano, aun cuando en ello estuviese comprometido el propio crédito de Napoleon, y aunque todavía tuviese verificativo el sorteo semestral de las obligaciones provenientes de los empréstitos mexicanos, pues al ser interpelado M. Germiny acerca de la futura solvencia de México, contestaba solamente con elogios retrospectivos á la exactitud de los pagos hasta entonces, trayendo consigo tales respuestas la baja constante en el valor de las obligaciones.

El gobierno de Prusia rehusaba rectificar las antiguas fronteras francesas del Rhin, negativa que le fué comunicada á Napoleon el 15 de Agosto. En Francia reinaba la más viva irritacion contra la Prusia; pero esta continuaba adelante en su obra y se anexaba el Hannover, el Hesse, Francfort y los ducados de Schles-

wig y Holstein. La opinión pública ejercía en Francia muy fuerte presión sobre el gobierno, en el sentido de la guerra, imperando el odio contra Prusia. En tan difíciles circunstancias, procuraba Napoleon ponerse de acuerdo con el gobierno de los Estados-Unidos, para que concurrieran al mantenimiento del orden en México. En los periódicos prusianos apareció un artículo intitulado: "No tenemos miedo" cuyo contenido causó profunda herida en todo francés que lo leyó; era un grito de guerra á muerte, un desafío prodigando insultos al orgullo galo, cuya vanidad de creer á la Francia la primera Nación del mundo calificaba de ridícula.

Insistía Napoleon en que la Francia llegara hasta las antiguas fronteras del Rin, mostrándose dispuesto en caso contrario, á apelar á las armas para resolver la cuestion. Para ello ordenó preparativos militares terrestres y marítimos, que comprobaban sus proyectos hostiles, y su definitiva voluntad de no cesar en la pretension del ensanche de las fronteras francesas; pretension que fué calificada de absurda en Berlin. Desde la batalla de Sadowa dejó la Francia de ser la principal potencia militar de la Europa, quedando tan solo como una de tantas naciones igualmente fuertes. Prusia se le ponía al frente, organizada con perfección, altamente civilizada, unida y homogénea, moviéndose á impulsos de una sola voluntad; triunfante en la guerra con Austria, podría poner en accion, cuando le pareciera, medio millon de hombres que, bien provistos, pasarían las fronteras y caerían sobre la Francia cuando fuera conveniente. La Nacion de los Napoleones había hallado un rival en el continente europeo, dejando de ser la primera potencia militar, para trasformarse en uno de tantos miembros de aquel continente.

La Emperatriz partía de Veracruz á bordo del paquete "Emperatriz Eugenia," en las peores circunstancias para conseguir lo que pretendía. El proyecto de Napoleon, de reunir un congreso que resolviese las dificultades de la situacion en Europa, acababa de fracasar. La guerra era allí inminente. Unidas Prusia é Italia contra el Austria, Napoleon sentía ya la superioridad de la primera de ellas y la debilidad de la política francesa casi omnipotente poco antes.

Atravesaba la Europa una crisis cuya solucion final era imposible prever. Ya estaba declarada desde fines de Junio (1866) oficialmente, la guerra entre aquellas potencias y eran tan cuantiosas las fuerzas puestas en campaña, que los combates librados en la extremidad del Austria no tenían ejemplo en los anales de las guerras modernas, en las que tanto estrago hacen los destructores medios de combate.

Al partir de México la Emperatriz, se sabía que la Francia se vería obligada á intervenir en la lucha de que era presa la Europa y que Napoleon no se dejaría arrebatar la influencia alcanzada en Magenta y Solferino. La Inglaterra, la Rusia, todas las potencias europeas movían sus elementos de fuerza y de riqueza, para entrar en la lid si era necesario. Francia observaba una expectativa pruden-

te y cautelosa; pero cualquiera que fuese el vencedor en la guerra europea, tendría Napoleon que tomar parte activa en los sucesos y ya su atencion no podía fijarse en la lejana cuestion de México. Malos momentos eran aquellos para que la Emperatriz Carlota pidiera apoyo y proteccion á la Europa, y principalmente á Napoleon.

El "Diario del Imperio" únicamente dijo, que la Emperatriz iba á tratar personalmente con la Francia, varios puntos importantes para el porvenir, secundando el celo y abnegacion de Maximiliano por la causa de la Patria. Como aclaracion solamente añadió, que había necesidad de arreglos previos á la salida de ejército francés, para que el Emperador de México pudiera dar fin á la obra de regenerar el país y afirmar sus destinos. Francia y México tenían que ventilar puntos delicados sobre tratados internacionales que tocaban al interés de ambas naciones. En consecuencia, la Emperatriz llevaba á Francia la mision más importante, sobrevenida de los acontecimientos que daban término á la expedición francesa. Era necesario establecer el sistema hacendario, para atender á los gastos interiores y cubrir, además, los compromisos de las Convenciones; se necesitaba organizar el ejército nacional y sostener á fuerza de energía y actividad, el período de transicion que el Imperio sufría. Las urgencias de tal situacion quedaban encomendadas al talento, á la política y á la discrecion de la Emperatriz. Se dijo oficialmente, que los asuntos de que iba á tratar no podían ser encomendados á un plenipotenciario, porque abrazaban resoluciones imprevistas que tan solo los Soberanos podían dar, sin pérdida de tiempo y sin aplazar un tratado que se hacía indispensable.

En armonia con la mision de la Emperatriz, confió Maximiliano la cartera de Guerra al jefe de Estado Mayor del cuerpo expedicionario, y la de Hacienda al Intendente en jefe, procurando manifestar que marchaba de acuerdo con los franceses y que hacía los esfuerzos necesarios para estimular la pacificacion del país.

La Princesa Carlota sentía que se derrumbaba el Imperio por ella soñado; émpresionada profundamente por tan grave suceso, creció la afeccion cerebral de que ya daba señales desde que acaeció el asalto á la embajada belga en Río Frío; pero sin desesperar y sin atender á que el Imperio había sido condenado á muerte por Napoleon, se dirige á Paris con el designio de defender ella misma una causa que no tenía salvacion, y al chocar con lo imposible su vehemente ahinco, pierde el juicio. Insuperables dificultades brotan á su paso, sin poder vencerlas en Paris ni en Roma, donde colma la série de sus infortunios la frase sacramental "*Non possumus.*"

El 13 de Julio, á las cinco de la tarde, se embarca á bordo del paquete que la condujo á San Nazario; en Veracruz la despedida es fría y reservada; en el público se presiente que de ese viaje no había de volver, siendo visible que el Imperio se desmoronaba al embate incontrastable de acontecimientos irreme-